

Resignificar la formación académica y la intervención profesional en lo social*

Resignifying the academic background and professional intervention on the social

Víctor Mario Estrada Ospina**

*Profesor de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Universidad del Valle, Colombia*

Resumen

El presente artículo tiene como propósito una resignificación de la historia del Trabajo Social a partir de la distinción de las nociones de intervención social e intervención en lo social. En este sentido, se analizan las principales potencialidades y limitaciones de la profesión, con el fin de visualizar los desafíos de la intervención en lo social en los nuevos contextos y escenarios de complejidad de la llamada era de la globalización.

Palabras clave: campo, construcción del conocimiento, contexto, intervención en lo social, procesos sociales, Trabajo Social.

Abstract

This article is intended to resignify the history of Social Work by making the distinction of both notions, that of social intervention and intervening on the social. In this regard, the main strengths and limitations of the profession are analyzed in order to visualize the challenges of intervening on the social in the new context and scenarios of complexity of the so called era of globalization.

Keywords: context, field, intervening on the social, knowledge construction, social processes, Social Work.

Recibido: 7 de abril de 2010. **Aceptado:** 27 de julio de 2010.

* Algunos apartes de este texto se presentaron por primera vez bajo el título “Trabajo social e intervención en lo social”, como ponencia en el II Encuentro Nacional de Docentes sobre metodologías de intervención profesional, realizado por el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets) y la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín, Colombia. Entre el 20 y 21 de agosto del 2009.

** viestrada@univalle.edu.co, viestrada.o@gmail.com

Introducción

El lector encontrará en la primera parte una caracterización del contexto actual y los nuevos escenarios de intervención en lo social, donde se establece la diferencia entre las nociones de intervención social e intervención en lo social. En esa perspectiva se destacan los desafíos que en las actuales circunstancias tienen que asumir las distintas profesiones y disciplinas, en tanto la intervención social se devela como un campo social de análisis epistemológico, teórico-conceptual y metodológico que, al mismo tiempo, es el referente operativo de la acción social, es un campo social en construcción.

Luego, se destaca cómo la noción de intervención social es en sí misma un proceso contradictorio y profundamente conflictivo, que está mediado por las posiciones que los agentes sociales asumen cuando tratan de construir su horizonte y su sentido.

Finalmente, con el propósito de avanzar en la fundamentación de la intervención en lo social y de reflexionar sobre la práctica especializada del trabajo social, se hace referencia a la relación entre conocimiento y acción, para identificar, construir y transformar en el campo profesional los diferentes objetos de intervención en objetos de conocimiento. En esa perspectiva, la construcción de una propuesta o estrategia de intervención profesional debe tener como referentes las siguientes dimensiones: la identificación de problemas sociales y situaciones problemáticas complejas, la lectura de los contextos particulares micro estructurales y macro estructurales, así como comprender y explicar los procesos sociales que se encuentran en curso y los sujetos sociales implicados con sus significaciones, representaciones sociales e imaginarios simbólicos.

Intervención social y contextos

La crisis de paradigmas y los diversos replanteamientos (que se han venido produciendo a nivel de las ciencias sociales y humanas en las últimas décadas en el contexto mundial y, en particular, en América Latina) han colocado como un elemento central de la reflexión el asunto de la intervención social y sus implicaciones epistemológicas, teórico-conceptuales y metodológicas. En esa dimensión, distintas disciplinas y profesiones se vienen ocupando de la exploración de las más diversas perspectivas sobre el tema de la intervención social, tratando de dar respuesta a muchos de los desafíos¹ que tienen que ver, de un lado, con la formación académica y, del otro, con la intervención profesional en los nuevos contextos complejos en que se expresan las nuevas realidades sociales.

Por tanto, es necesario tener en cuenta que la intervención social y la intervención en lo social aparecen hoy como un problema clave de discusión en las disciplinas y en las profesiones, pero también, y ante todo, como un desafío de naturaleza interdisciplinaria y transdisciplinaria. La intervención social se devela hoy como un campo. Es decir, como un espacio social de análisis tomado, al mismo tiempo, como referente operativo de la acción social, como un campo social en construcción.

Es importante diferenciar y precisar las nociones de *intervención social* y de *intervención en lo social*². Entiéndase por *intervención social* un campo social de análisis o de acción social del cual se ocupan diferentes

1 Pensar hoy la formación en trabajo social significa reflexionar sobre la necesidad de asumir como ejes transversales de un proyecto educativo curricular algunos de los más importantes desafíos; por ejemplo, ¿cuáles son los principales paradigmas teóricos que deben guiar la formación profesional? ¿Cómo plantear en términos de la formación la relación investigación-intervención y la dimensión ético-política?

2 Véase Carballada, Alfredo 2006 y 2007.

disciplinas y profesiones. Al utilizar la noción de *intervención en lo social* se hace referencia a la intervención de un tipo de práctica social o saber especializado. La forma particular de intervención en lo social como saber y práctica especializada por parte del trabajo social da lugar a la necesidad de incorporar la noción de *campo profesional*. García Salord (1998) sostiene que

[...] todo campo profesional se estructura en relación con ciertos imperativos sociales que plantean como necesario un tipo de práctica determinada. La estructura del campo profesional de trabajo social es una compleja red de interacciones conformadas por aspectos intrínsecos al propio desarrollo de la profesión y por aspectos externos al campo.

Así mismo, asumir la intervención social como un campo de análisis y de acción social interdisciplinaria y transdisciplinaria significa pensar en la necesidad de construir un mapa de navegación compartido, es decir, implica formular una perspectiva teórico-conceptual y una estrategia metodológica, que permita abordar su conocimiento desde el punto de vista social.

En la era de la globalización y de la llamada crisis de la modernidad, la intervención en lo social se viene reformulando hoy por parte de las diferentes profesiones y disciplinas, sobre la base de la existencia de nuevos contextos, escenarios, problemas sociales y de nuevas y complejas problemáticas sociales. Se encuentran en crisis no solo las instituciones sociales y los servicios sociales que se ofrecen, sino también las prácticas sociales responsables de la intervención en lo social.

A la pregunta sobre ¿cuáles son los nuevos contextos y escenarios de intervención en lo social?, Carballeda (2002, pp. 36-37) sostiene que

[...] los nuevos escenarios de intervención en lo social se encuentran atravesados por una serie de rasgos que es necesario analizar. Se caracterizan por ubicarse en una dimensión espacio-temporal relacionada con la denominada “crisis de la modernidad”, lo que implica una serie de fisuras y continuidades en conflicto. Por otra parte, esta nueva situación, que estaría desarrollándose desde hace aproximadamente treinta años, requiere una nueva agenda para la intervención en lo social que abarca una serie de temas relevantes: la aparición de nuevos interrogantes, el surgimiento de

nuevos aspectos institucionales, la emergencia de nuevas problemáticas sociales y la consecuente aparición de nuevas formas de comprender y explicar lo social que se transforma en otras y diferentes perspectivas de las ciencias sociales. [...] A su vez, todos estos cambios impactan en forma relevante en la intervención, ya que la demanda de nuevas modalidades, formas, instrumentos y métodos traen como consecuencia nuevos aspectos teóricos... La aparición de nuevas formas de análisis de la cuestión social abre panoramas hasta hace poco tiempo impensados e inexplorados... A su vez, algunos autores han presentado el contexto actual en términos de la aparición de la “nueva cuestión social”, donde sobresalen especialmente la ruptura de lazos sociales, la fragmentación social y, en definitiva, nuevas formas del malestar que se expresan, entre otros campos, en la comunidad en tanto espacio de construcción de cotidianidad, certezas e identidades.

Desde el origen y sentido que se le imprime a la institucionalización de la intervención en lo social, las diversas prácticas sociales trataron de darle un contenido y un sentido a la intervención profesional. Es claro que la intervención social no se puede tomar como un campo propio y exclusivo del trabajo social, no lo ha sido y tampoco lo será en el futuro; sin embargo, en la coyuntura actual el trabajo social, como profesión-disciplina en construcción³, tiene que tener en cuenta las amenazas reales presentes en el contexto, así como los desafíos que se derivan de la necesidad de generar un conocimiento social que permita fundamentar la intervención profesional en lo social, por las profundas implicaciones que tiene para el desarrollo de la profesión a mediano y largo plazo.

3 Plantear que el trabajo social es una profesión hace referencia a que fundamentalmente es una práctica social, es decir, que ha priorizado la acción social o la intervención en lo social, igual que lo hacen la educación, la medicina, las ingenierías, la arquitectura, etc. Foucault (1984) afirma que “[...] las prácticas sociales conforman dominios del saber, generan objetos de conocimiento, conceptos, técnicas, filosofías y transforman los sujetos de conocimiento. Una disciplina se caracteriza básicamente por la construcción de un objeto de conocimiento”. Afirmar que el trabajo social es una profesión-disciplina en construcción, significa que se debe continuar priorizando la intervención en lo social, pero al mismo tiempo debe esforzarse por abordar, construir y transformar el objeto de intervención en objeto de conocimiento.

Esta práctica social, al priorizar la acción social —una de las mayores potencialidades del trabajo social—, ha ido acumulando un saber, un saber-hacer y un deber-ser, del que carecen fundamentalmente las disciplinas sociales que priorizan y continúan priorizando la construcción de un objeto de conocimiento. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la intervención social es un campo social en debate, pero al mismo tiempo un campo social en construcción, ya que son múltiples las profesiones, y particularmente son muchas las disciplinas, que tratan hoy de transitar articulando la construcción de un conocimiento de lo social con la búsqueda y construcción de sentido de un horizonte de intervención en lo social. A mediano y largo plazo, si no se asumen estos desafíos, muchas de las disciplinas y profesiones estarán irremediablemente sometidas a perder vigencia o, incluso, a desaparecer, dadas las demandas sociales existentes, a partir de los sujetos, las poblaciones, las instituciones sociales, las agendas de políticas públicas y los nuevos contextos sociales y políticos

Los nuevos contextos y escenarios sociales se caracterizan por la existencia de una marcada exclusión social, pobreza, desigualdad, desintegración, heterogeneidad, fragmentación social, diferenciación, crisis de identidades y pérdida de los vínculos y de los lazos sociales. En contraposición a los ideales de la razón planteados por la modernidad de universalizar, de homogenizar las sociedades. La vida en sociedad se ha

complejizado; y frente a la certezas y verdades absolutas, acabadas y construidas, incluso por las mismas ciencias sociales y humanas, nos encontramos hoy en el mundo de la incertidumbre y, de alguna manera, en la era de la heterodoxia. Este hecho se puede considerar como algo muy positivo para avanzar en la construcción de un conocimiento de lo social que permita abordar, de manera distinta, los problemas y las problemáticas sociales en los nuevos escenarios y contextos complejos de intervención profesional.

Por otra parte, como lo plantea Carballeda (2002, pp. 53-54),

[...] la relación entre la denominada globalización y la vida cotidiana trae como consecuencia una serie de nuevos problemas que se transforman en interrogantes para la intervención. Pero en definitiva la globalización vuelve homogéneo al sector del capital y cada vez más heterogénea y extraña a la sociedad, la que se expresa en más y nuevas fragmentaciones [...] Por último, el surgimiento de nuevas formas de disciplinamiento dentro de la sociedad, vinculadas especialmente a la lógica del mercado, hace que muchos dispositivos clásicos de la intervención dejen de ser funcionales a la sociedad actual. Muchos autores, entre ellos Gilles Deleuze, plantean que se está operando un pasaje de la sociedad disciplinada a las sociedades de control, donde el *marketing* se presenta como nuevo instrumento de control social.



María Fernanda Ramírez Corredor
Descansando la tarde
Mayo 2000. Coyaima, Tolima, Colombia

Resignificación de la intervención profesional en lo social

La resignificación de la intervención profesional debe comenzar por una revisión de los presupuestos epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos implícitos no solo en la intervención social como campo social de análisis y de acción interdisciplinaria y transdisciplinaria, sino también, de manera específica, en la denominada intervención en lo social. En esta perspectiva, se debe retomar la discusión y la reflexión sobre la cuestión del método y la noción de metodología. Olga Lucía Vélez (2003) plantea que para avanzar en la discusión sobre la metodología del trabajo social y contribuir por esa vía al reto de repensar la profesión, es necesario esclarecer la confusión que muchas veces se establece entre metodología y método.

La obligada diferenciación conceptual —que desde el punto de vista epistemológico se impone— entre metodología y método es importante también para evitar confusiones o semejanzas que limitan su alcance, reduciéndola al ámbito puramente operacional... La metodología regula y ordena la actividad científica proponiendo orientaciones y procedimientos que aseguren la realización de las acciones, en correspondencia con los supuestos establecidos en las matrices teóricas que las rigen. La estrecha conexión existente entre metodología y teoría obliga a abandonar la concepción reduccionista de la primera como la fórmula o receta mágica a través de la cual es posible abordar cualquier realidad [...] Además de las precisiones teóricas e instrumentales, la metodología tiene que incorporar el conocimiento del contexto en el cual se va actuar, los objetivos de la profesión y las funciones que —como profesional— se pretenden desempeñar. Estos ámbitos y la forma de aproximación a ellos son los garantes de una acción pertinente y los que aportan elementos para una reflexión crítica que contribuya a modificar o ampliar los supuestos iniciales (o prenociones), imprimiéndole al ejercicio profesional un sentido más creativo y científico [...] El método como concreción de la metodología es un forma particular de actuación profesional que no puede reducirse a la sucesión lineal de acciones que operen apriorísticamente como recetas o esquemas, construyendo la riqueza que las

expresiones particulares de la realidad revisten. [...] El método es un recurso analítico y operativo con que cuenta el trabajo social para enfrentar de manera racional los problemas propios del ejercicio profesional. Dicho de otra manera, es un conjunto de razonamientos analíticos que respaldan acciones específicas y a través del cual se le asigna un fundamento racional a los distintos cursos de acción, constituyéndose en el sustento de la práctica profesional.

Por su parte, Carlos Eroles (2005, pp. 126-128) define el método como

[...] el conjunto de procedimientos ordenados que guían la acción profesional para conocer y transformar una realidad. Supone operaciones que permiten concretar estas funciones a través de una práctica social intencionada. En síntesis el método actúa como un facilitador del conocer para la acción, donde a través de aproximaciones sucesivas, logramos un conocimiento cada vez mayor del objeto y una acción transformadora más eficaz.

Si bien hoy podemos hablar casi sin conflictos de una metodología única o integrada, no se llegó a este resultado en forma pacífica, sino a través de un largo proceso histórico [...] Ya no es sencillo hablar de método en trabajo social. Como disciplina inserta en las ciencias sociales, se trata de intervenir con una mirada crítica sobre una realidad compleja. Conocerla no es una tarea sencilla sino cargada de contextos variantes, criterios hermenéuticos, contradicciones múltiples y aproximaciones éticas. Lo humano, lo social, el tiempo y el espacio, la mediación y la incertidumbre que genera el cambio epocal son parte de los nuevos desafíos... En algunos trabajos de colegas del trabajo social latinoamericano se mencionan como métodos los clásicos y el método integrado, como si fueran opciones alternativas vigentes. A nuestro juicio, el método único o integrado implica la negación epistemológica de los llamados métodos clásicos. Estos últimos solo podrían ser analizados como una etapa de un proceso histórico en la conformación de nuestra disciplina.

De modo que la indagación y la reflexión teórico-conceptual deben iniciarse con la revisión misma de la noción o categoría de intervención social. En la

historia y en el desarrollo de la profesión, la noción de intervención ha sido problematizada y cuestionada. Vélez (2003, pp. 54-55) plantea que el término “intervención”, ampliamente utilizado en el lenguaje profesional para designar determinado tipo de acción desarrollada en la práctica del trabajo social, la metodología de intervención, es

[...] problemático y restrictivo desde el punto de vista epistemológico y operativo, haciéndose necesario, desde la perspectiva contemporánea, su cuestionamiento y remoción. El contenido, usanza y tradición de dicho concepto se tornan hoy en día obsoletos e insuficientes, debido a que las nuevas tendencias metodológicas del trabajo social abogan por el establecimiento de sintonías, tránsitos y filiaciones con tendencias y posturas que conecten la esencia del quehacer profesional con una acción social dialogante e interactiva, y eso tiene que operarse también en el terreno de lo conceptual.

La marcada connotación positivista presente en el término “intervención”, con el cual se define todo lo referente a la metodología del trabajo social (métodos de intervención, modelos de intervención, niveles de intervención, etc.), está fundamentada en un imaginario ideológico que subordina la práctica profesional a visiones externalistas de manipulación, control o cosificación de las personas y situaciones.

En sintonía con lo anterior y buscando contribuir con la apertura conceptual que tiene que operarse en el lenguaje profesional contemporáneo (teórico y metodológico), propongo la eliminación del término “intervención”, reemplazándolo por el de “actuación”⁴. Vélez cuestiona el término “intervención” y, más precisamen-

4 Vélez (2003) entiende la actuación “[...] como el conjunto de actos, prácticas y procesos condicionados por interacciones y mediaciones sociales (internas y externas) que estructuran la especificidad del trabajo social, y cuya elección no es ajena a las nociones, visiones o posturas que sobre la realidad, la profesión y la acción social se tengan. La actuación profesional tiene un marco estructural y contextual que la hacen posible. El carácter simbólico —o la capacidad de representación— y la finalidad, orientación o intencionalidad definen el sentido de la acción. La actuación profesional remite a todas esas acciones materiales y/o discursivas que realizan los agentes profesionales y al conjunto balanceado de lógicas y competencias administrativas, experienciales, cognitivas y creativas que le infunden vida al ejercicio profesional, proyectándolo”.

te, el término “metodología de intervención”, calificándolos como problemáticos desde el punto de vista epistemológico y operativo; luego, propone simplemente reemplazarlo por el término “actuación”.

En primer lugar, se debe señalar que la autora no rastrea ni define lo que entiende por la palabra intervención, la cual es formulada en términos generales de manera implícita, no explícita; ella da por supuesto que todo el mundo comparte algo que no está claramente definido. En segundo lugar, no hace la distinción entre intervención social e intervención en lo social; las dos nociones o categorías, aunque relacionables, tienen que ser diferenciadas y definidas rigurosamente desde el punto de vista conceptual. En tercer lugar, el problema no es de forma, ni simplemente nominal, sino de contenido; no basta con proponer la sustitución del término intervención por actuación si no hay una revisión a fondo de los presupuestos epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos, los cuales caracterizan hoy la formación y la intervención profesional.

No basta y no es suficiente con cambiar los nombres o el lenguaje para resolver las limitaciones o dificultades evidentes en la formación y en la práctica de los trabajadores sociales; de hecho, se pueden seguir enseñando viejas doctrinas bajo nuevos mensajes, por lo tanto, la apertura conceptual que tiene que darse en el lenguaje profesional contemporáneo —en eso estamos de acuerdo— tiene que ser el resultado de una profunda y sistemática reflexión sobre la naturaleza y el sentido de la intervención en lo social.

Si se mira en los términos de la formación profesional, tendría que determinarse cuáles deben ser los paradigmas teóricos que deben orientar el proceso de formación y, particularmente, la enseñanza de las metodologías de intervención en trabajo social, como proyecto educativo curricular; una vez elegido él o los paradigmas teóricos, se debe ser consciente de cuáles son sus implicaciones epistemológicas, teórico-conceptuales y metodológicas.

En sí misma, por su significación y contenido, la noción de intervención es problemática y conflictiva. Carballeda (2002, p. 93) sostiene que

[...] la palabra intervención proviene del término latino “*intervenio*”, que puede ser traducido como ‘ve-

nir entre' o 'interponerse'. De ahí que "intervención" pueda ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación y, por otra parte, de intrusión, injerencia, intrusión, coerción o represión. En definitiva en todo proceso de intervención en lo social podemos, en la mayoría de los casos, encontrarnos con ambas caras de una "misma moneda"... Reconocer lo artificial de la intervención significa tender a su desnaturalización, entenderla como dispositivo que se entromete en un espacio, en tanto existe una demanda hacia ella. De ahí que la demanda sea el acto fundador de la intervención. En este aspecto, la demanda proviene de los sujetos que acuden a las instituciones, los organismos, etc., pero también la demanda es generada desde las instituciones, las agendas de políticas públicas, los medios de comunicación, etc. En definitiva, de la visión de "problema social" que una sociedad tiene.

En esta misma línea Eroles (2005, pp. 105-109), quien reconoce la dualidad conceptual, coincide con Carballada al destacar también el carácter contradictorio de la noción o categoría, y sostiene que

[...] dado que se trata de un acto o de un proceso constituido por un conjunto de actos, la intervención implica siempre acción, es decir, conciencia y transformación de la realidad. Esa realidad muchas veces se nos impone, sufrimos y experimentamos lo impuesto, y otras veces, por el contrario, podemos actuar sobre lo disponible. Parte de la realidad permanece tal como se presenta, parte se transforma por sí sola, y parte permanece o se transforma solo cuando hacemos o sufrimos algo. [...] En toda acción hay una relación entre lo irremisiblemente impuesto y aquello disponible, y cada uno de nosotros se desenvuelve en un círculo de posibilidades reales en el que no solo se padece lo impuesto. Los límites de lo posible se modifican no solo históricamente por las distintas generaciones, sino a lo largo de la vida de cada individuo [...] Toda acción supone la existencia de un diálogo, el entrecruzamiento de lenguajes, de horizontes de comprensión socioculturales y de esquemas de comportamiento y pensamiento. Su producto es real cuando hay una transformación en acto, pero su resultado es también ideal en la medida en que toda acción es pensada, es anticipada mediante el proyecto. Lo que media entre la idea, el proyecto y

el acto es la voluntad manifestada en la "decisión". La decisión es más bien el último obstáculo de la voluntad, con el cual se supera el umbral existente entre el agente del proyecto (en tanto acto mental con anterioridad a la misma acción) y el acto propiamente dicho. Para llegar a ella muchas veces hay interrupciones, rodeos y suspensiones; de todas maneras, y aún no convertida en acto, es intervención porque es experiencia intencionada de cambio; por ello se dice que hay participación, sea por acción, por omisión o inacción.

Si se conceptualiza como un proceso social, la intervención en lo social no puede ser pensada como un asunto puramente operativo y lineal. Esta es sin duda una construcción social, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones o las instituciones sociales. En este sentido, las trabajadoras y los trabajadores sociales que intervienen en lo social, al promover y construir procesos de intervención, en tanto humanos mediados por valores y posturas político-ideológicas, no están exentos de asumir en la práctica posiciones que oscilen entre ser mediador, promotor u orientador; tampoco, de asumir el papel opuesto de instrumentalizar, controlar, reprimir o ejercer la coerción contra las personas con las cuales trabaja. En esas circunstancias, por su significación, la intervención en lo social tiene que ser analizada como un proceso conflictivo e, incluso, contradictorio, y aunque los trabajadores sociales pueden y deben esforzarse por construir el sentido, la finalidad y el horizonte de la intervención profesional, no están exentos de incurrir consciente o inconscientemente en posturas y prácticas que nieguen el reconocimiento del otro como sujeto social.

En síntesis, la intervención en lo social, desde la perspectiva profesional, tiene que ser pensada y abordada como un proceso social complejo. Por esta razón, es necesario plantear la resignificación de la relación entre método y metodología. La categoría de proceso⁵

5 El proceso es un cambio continuo o discontinuo que tiene lugar gracias a la operación de fuerzas presentes en una situación. El despliegue de tales fuerzas produce el proceso, sin que para serlo este tenga necesariamente que marchar hacia adelante, es decir, hacia el progreso de manera lineal. Hay procesos sociales de integración y desintegración, de organización y desorganización. No hay un juicio previo cualitativo sobre el curso y



Catherine Alayón Torres
Zona humanitaria Pueblo Nuevo
 6 de junio de 2010. Cuenca del río
 Jiguamiandó, Chocó, Colombia

es fundamental para conceptualizar no solo el papel del método, sino también el de la metodología. La intervención en lo social es ante todo una construcción social que debe abordar y comprender la dinámica de los procesos sociales en curso, con el fin de formular las respectivas estrategias de acción social.

De la misma manera en que se plantea un pluralismo metodológico en la construcción del conocimiento de lo social, asimismo debe reivindicarse un pluralismo metodológico en términos de la intervención profesional, que parta de admitir que para poder fundamentar la intervención en lo social es necesario contar con un método o unos métodos que permitan darle sentido y finalidad a la intervención profesional. Como se ha heredado de la reconceptualización el método básico y el método único, esto implica hoy repensar el asunto en términos epistemológicos, teórico-conceptuales, metodológicos y ético-políticos.

Ahora bien, también hay que admitir que como toda intervención en lo social se construye en contextos particulares contingentes, no se puede seguir formulando la idea limitada que hace alusión a la existencia de una metodología de intervención genérica como válida para ser aplicada en los múltiples contextos en los que se interviene. Antes que utilizar en singular la

noción de metodología de intervención, esta debe reemplazarse por la forma plural: metodologías de intervención en lo social, para referirse a la construcción de estrategias metodológicas que respondan y se articulen a esos contextos contingentes, únicos e irrepetibles.

En el contexto actual es necesario repensar los denominados “niveles de intervención”, ya que si se conceptualiza la intervención como un proceso social, esta debe dar cuenta de la tensión que se expresa en la relación social existente entre lo individual y lo social (colectivo), lo cual está presente como interacción social en los distintos campos de intervención profesional. En esas condiciones la intervención en lo social debe ser asumida en la perspectiva de la construcción del campo profesional, para que permita abordar y construir los diferentes objetos de intervención implícitos en cada uno de esos campos. Esto significa que se le da prelación al conocimiento de los paradigmas que corresponden a la teoría crítica, así como al paradigma del conflicto social, al constructivismo o construcciónismo social y al enfoque histórico-hermenéutico. Por último, para que sea posible repensar y conceptualizar adecuadamente el campo profesional y la construcción de los diversos objetos de intervención, es necesario apoyarse en la teoría del campo social propuesta por Bourdieu, y, también, en la teoría de la acción social de Max Weber y de todos sus continuadores, incluidos los autores contemporáneos como Luckmann y Berger.

desenlace de un proceso social: puede ser hacia arriba o hacia abajo, hacia adelante o hacia atrás, en todo proceso hay avances y retrocesos, lo importante es poder captar y comprender las tendencias de continuidad o discontinuidad.

Con el fin de fundamentar la intervención en lo social, es necesario plantear la relación entre conocimiento y acción, para identificar, construir y transformar, en un campo o espacio social⁶, los diferentes objetos de intervención en objetos de conocimiento. En esa perspectiva la construcción de una propuesta o estrategia de intervención profesional debe tener como referentes las siguientes dimensiones: en primer lugar, la identificación de problemas sociales y la construcción de situaciones problemáticas complejas, ya que en sentido estricto ningún problema social existe aisladamente de otros problemas. En segundo lugar, la lectura de los contextos particulares contingentes de intervención; el contexto estructural que media o sobredetermina los contextos particulares. Es necesario aprender a comprender y a leer adecuadamente las determinaciones históricas, sociales, económicas, políticas, culturales, etc., de los contextos; se debe no solo prestar atención al reconocimiento, sino también tener un sumo cuidado con la instrumentación de los determinantes del contexto. En síntesis es necesario hacer las lecturas del contexto y en contexto, en tanto esta última noción ayuda a identificar y construir los múltiples objetos existentes en los diferentes campos de intervención profesional.

Hoy día las trabajadoras y los trabajadores sociales deben aprender a contextualizar, ya que una adecuada lectura del contexto es fundamental para fundar y sustentar la intervención profesional; esta debe orientarse, como es lógico, hacia una actitud ético-cognitiva que permita la construcción de una postura ético-política; deben comprender y explicar los procesos sociales que se encuentran en curso; deben tener en cuenta los sujetos sociales implicados, con sus significaciones, representaciones sociales e

imaginarios simbólicos. Solo así se podrá saber si, desde la perspectiva profesional, la intervención en lo social debe orientarse a transformar o incidir en los problemas o las situaciones problemáticas complejas, en los procesos sociales y en los contextos micro y macro estructurales, o a intervenir con los sujetos y las poblaciones.

En esa línea debe destacarse que toda interpretación y toda experiencia que se realiza es una acción social y política situada, en sentido estricto: que toda acción social es una acción política, por lo tanto, hay que destacar que todo diálogo tiene siempre un significado social. Alonso (1998, p. 232) plantea que “[...] solo de la comunicación libre surge el conocimiento social constructivo, y solo entablando conversaciones —en el más amplio sentido de la palabra— y construyendo espacios comunicativos abiertos es posible conducir libremente cualquier proceso de constitución democrática real”.

Es justamente en este tipo de contextos que se debe comenzar a rescatar el sentido de la política y de lo político en toda su significación, ya que el escenario de la comunidad constituye el contexto natural por excelencia en el cual se debe recuperar el sentido de la política. Ello supone que la acción del conocer —y esto deberían tenerlo en cuenta las trabajadoras y los trabajadores sociales— se debe orientar siempre hacia la puesta en práctica de un principio dialógico que parta de reconocer a ese otro en todas sus potencialidades como sujeto social y político.

A manera de reflexiones finales

- Es necesario continuar con la reflexión epistemológica, teórico-conceptual y metodológica, para profundizar en las relaciones de complementariedad, pero, al mismo tiempo, de diferenciación entre las categorías de intervención social e intervención en lo social.
- Hay que tener en cuenta que la intervención social es un campo social en debate, pero también un campo en construcción, ya que son múltiples las disciplinas y profesiones que tratan hoy de transitar, articulando la construcción de un conocimiento de lo social con la búsqueda y construcción de sentido de un horizonte de intervención

⁶ Se puede definir el concepto de campo en dos momentos. En principio, como un espacio específico en donde sucede una serie de interacciones; por otra parte, lo define Bourdieu (2003) “[...] como un sistema particular de relaciones objetivas que pueden ser de alianza o conflicto, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independiente de la existencia física y de los agentes que la ocupan. Por ejemplo, aunque desaparecieran los agentes que ocupan las diferentes posiciones sociales de empleador o de patrón, dirigente deportivo o rector, etc., esta posición podría ser ocupada por otro agente. Siempre existirá la posición, ya que ‘a rey muerto rey puesto’”.

en lo social. A mediano y largo plazo, si no se asumen estos desafíos, muchas de las disciplinas y profesiones estarán irremediablemente condenadas a perder vigencia o, incluso, a desaparecer, dadas las demandas sociales existentes desde la sociedad, los sujetos sociales, las poblaciones, las instituciones sociales, las agendas de políticas públicas y desde los nuevos contextos y escenarios sociales y políticos.

- La resignificación de la intervención profesional en lo social debe comenzar por una revisión de los presupuestos epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos, implícitos no solo en la intervención social como campo y espacio social de análisis y de acción interdisciplinaria y transdisciplinaria, sino también, de manera específica, en la denominada intervención en lo social. Por lo tanto, es indispensable retomar la discusión y la reflexión sobre la cuestión del método y la noción de metodología en trabajo social.
- Si se conceptualiza la intervención en lo social como un proceso social, este no puede ser pensado ni formulado como un asunto puramente operativo y lineal; sin duda, se trata de una construcción social, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones o las instituciones sociales. En este sentido las trabajadoras y los trabajadores sociales que intervienen en lo social, al promover y construir procesos de intervención en cuanto humanos o agentes sociales mediados por valores y posturas políticas, no están exentos de asumir, en la práctica, posiciones que oscilen entre ser mediador, promotor u orientador, o de adoptar el papel opuesto de instrumentalizar, controlar, reprimir o ejercer la coerción contra las personas con las cuales trabaja.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Luis Enrique. *La mirada cualitativa en sociología*. España: Editorial Fundamentos, 1998.
- Bourdieu, Pierre. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Curso del College de France 2000-2001. Barcelona: Anagrama, 2003.

- Carballeda, Alfredo. *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2002.
- Carballeda, Alfredo. *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006.
- Carballeda, Alfredo. *Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2007.
- Eroles, Carlos (coord.). *Glosario de temas fundamentales en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.
- Estrada, Víctor Mario. "Implicaciones ético-políticas y ético-metodológicas-técnicas de la formación académica en una sociedad globalizada". *Revista Colombiana de Trabajo Social*, n.º 19, 2005. Cali: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets), pp. 156-178.
- García Salord, Susana. *Especificidad y rol en trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Lumen Humanitas, 1998.
- Vélez, Olga Lucía. *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2003.

Bibliografía complementaria

- Ander-Egg, Ezequiel. *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Plaza & Janes, 1986.
- Barreix, Juan y Simón Castillejos. *Metodología y método en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1997.
- Casalet, Mónica. *Alternativas metodológicas en trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1974.
- Gallardo, María Angélica. *La praxis del trabajo social en una dirección científica*. Buenos Aires: Editorial Ecro, 1973.
- Lima, Boris. *Epistemología del trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1976.
- Mastrangelo, Rosa. *Acerca del objeto del trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Lumen Humanitas, 2002.
- Porsecanski, Teresa. *Lógica y relato en trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1974.
- Rozas, Margarita. *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2002.